

LA HISTORIA Y LOS ORIGENES DE ISRAEL

por José Héctor LÜDY S. J. (San Miguel)

Este artículo intenta acercar a los estudiosos de lengua castellana una visión panorámica, pero no exhaustiva, de la problemática surgida a raíz de los últimos avances de la ciencia histórica en torno al surgimiento del pueblo de Israel. Para ello, como claramente se advierte, encara primeramente el problema metodológico-hermenéutico, y sólo después presenta los aportes más recientes de los estudios que se refieren al surgimiento de Israel¹.

1. Algunos aspectos de metodología y hermenéutica

1.1. *Las escuelas histórico-teológicas referidas a la historia de Israel*

En este primer punto del trabajo intentaremos hacer algunas precisiones tanto metodológicas como hermenéuticas acerca de los estudios de la *Historia de Israel*. Es evidente que ambos aspectos van entrelazados, y han contribuido al distanciamiento de los estudiosos adscriptos a las así llamadas “escuela americana” y “escuela alemana” de la Historia de Israel².

En primer lugar la discusión se refiere al *valer* que se atribuye a las *fuentes documentales extra-bíblicas*. Para la escuela americana significan una contribución decisiva al conocimiento de la historia, aunque en algunos de estos estudiosos ha prevalecido un cierto “fundamentalismo” respecto del texto bíblico, el cual consiste en buscar en las fuentes extrabíblicas una “confirmación” del relato de la Escritura³. Como dicen Cooke y Whitelam:

¹ Este artículo no pretende encarar las diversas problemáticas teológicas que presentan las nuevas perspectivas históricas referidas al surgimiento de Israel. Otros artículos que se refieren a este tema son los de J. L. Sicre, “Los orígenes de Israel. Cinco respuestas a un enigma histórico”, *Est. Bib.*, 46/4 (1988) 421-455, con bibliografía abundante sobre el tema. J. Trebolle, “Historia y constitución del antiguo Israel”, *Sal Terrae*, 72 (1984) 331-340.

² Para una breve reseña de este océano metodológico que separa ambas escuelas cf. A. Bonora, en la “Introduzione all’edizione italiana” de la *Breve Storia di Israele* de M. Metzger (ed. Queriniana, Brescia, 1985) 5-13.

³ En esta línea de búsqueda de una “confirmación del relato bíblico”

“El problema del origen de Israel del modo como ha sido formulado se ha visto excesivamente influido por el uso de la interpretación literaria. El comienzo y el final ha sido el texto bíblico”⁴.

Esta búsqueda de confirmación, como punto de partida, ha condicionado el uso de la metodología aplicada a la investigación histórica, con el resultado de haber dado prioridad, en algunos casos, al dato “religioso” bíblico sobre la documentación “histórica” extrabíblica.

Por su parte la escuela alemana, sobre todo hasta mediados de este siglo, ha considerado que las fuentes documentales extrabíblicas no sirven para verificar la historicidad de las tradiciones bíblicas, y ha dado prioridad desde el punto de vista metodológico al uso del método *crítico-literario* del estudio de la historia de las formas y de las tradiciones.

Resulta evidente que el *problema hermenéutico* ha prevalecido y condicionado el *problema de la metodología* a aplicarse en la investigación histórica.

Por otra parte, esfuerzos realizados más recientemente para esclarecer la Historia del Pueblo de Israel, que en cierta manera pretenden armonizar la diversidad de metodologías aplicadas y aprovechar las conclusiones más o menos seguras de ambas escuelas, han recibido fuertes críticas por parte de algunos historiadores del Cercano Oriente Antiguo⁵.

Esta diversidad hermenéutica y metodológica ha llevado a esclarecer problemáticas menores, y a intentar diversas respuestas parciales de no poco mérito. Se ha privilegiado y redimensionado el papel del historiador en la elaboración de la Historia de Israel, pero al mismo tiempo se ha marginado, de alguna manera, el papel del teólogo del Antiguo Testamento de la hermenéutica histórica.

En este sentido se plantean cuestiones interesantes. En primer lugar se plantea si no es conveniente separar las intencio-

se han realizado numerosos estudios del ambiente histórico de la Biblia. Cf. W. Keller, *Und die Bibel hat doch Recht in Bildern*, ed. Econ-Verlag, Wien und Düsseldorf, 1963. A. Rolla, *La Bibbia di fronte alle ultime scoperte*, ed. Paoline, Roma, 4 1961. M. García Cordero, *La Biblia y el legado del antiguo Oriente. El entorno cultural de la historia de salvación*, ed. BAC, Madrid, 1977.

⁴ Cf. R. B. Coote-K. W. Whitelam, “The Emergence of Israel: Social Transformation and State Formation Following the Decline in the Late Bronze Age”, en *Semeia*, 37 (1986) 108.

⁵ Tal es el caso de la crítica de M. Liverani al intento de R. De Vaux, a quien acusa de querer armonizar “métodos alemanes con horizontes americanos”.

nalidades historiográficas de los historiadores y escribir por una parte una *Historia de Israel*, y por otra una *Historia del Antiguo Testamento*, cosa que permitiría, por una parte, subrayar el papel del historiador en la reconstrucción del pasado y, por otra parte, resaltaría el carácter teológico de los escritos anticotestamentarios⁶. En realidad estos notabilísimos esfuerzos, de alguna manera no dan una solución al problema hermenéutico-metodológico, sino que optan, y con razón, por la separación de las problemáticas. Es evidente que hay que mantener la dualidad de perspectivas de investigación, pero al mismo tiempo se impone la realización de una reflexión teórica tanto del punto de vista del historiador como del teólogo bíblico.

1.2. *El problema general de orden historiográfico-hermenéutico*

Desde el punto de vista del historiador es evidente la prioridad que tiene el estudio de las fuentes documentales, pero al mismo tiempo no se pueden dejar de lado los estudios de tipo socio-económico-antropológico que pueden ayudar a la comprensión de los hechos del pasado.

El problema metodológico histórico constituye sobre todo una discusión sobre el modo correcto de investigar e interpretar las fuentes. En este sentido es claro que la pretensión del historiador no es sólo el estudio de la documentación del pasado, sino que busca además dar una explicación de los hechos históricos. Como dice Momigliano: “el historiador trabaja con el presupuesto de ser capaz de reconstruir y entender los hechos del pasado”⁷.

La reconstrucción del pasado de alguna manera significa un hacerse presente del historiador en los hechos acaecidos. Tal pretensión se revela como un imposible, dada la irreversibilidad e irrepitibilidad de los hechos históricos; pero al mismo tiempo es en cierto modo posible por el acceso a las fuentes documentales. Este es el sentido de la “autopsia” de los historiadores del pasado, como Tucídides y Polibio, que trataban de recoger testimonios contemporáneos a los hechos que narraban. Es evidente que la confiabilidad otorgada a las fuentes documentales está en relación directa con la confiabilidad prestada a los historiadores del pasado, que las transmiten e interpretan, ya que es imposible separar el *testimonio* de dicho historiador contemporáneo a los hechos, y la *transmisión* de dicho testimonio.

⁶ En este esfuerzo es claro el camino emprendido por estudiosos que acometen la obra de escribir una *Historia de Israel*, y al mismo tiempo una *Introducción al Antiguo Testamento*, o una *Historia de la Religión Israelita*. Tal es el caso del Prof. A. Soggin y del Prof. E. Fohrer. Cf. Bibliografía.

⁷ Cf. A. Momigliano, “Le Regole del Giuoco nello Studio della Storia Antica”. En *Storia e storiografia antica* (ed. Il Mulino, Bologna, 1987) 15.

El estudio de las fuentes documentales por parte del historiador consiste de alguna manera en hacer “hablar” a estos testigos “mudos” del pasado. Es decir que debe plantearse toda una serie de preguntas, no sólo desde el punto de vista de la metodología a aplicar en su estudio, sino también desde la hermenéutica:

- ¿Qué dicen, a nivel de comunicación inmediata?
- ¿Para qué servían? ¿En qué contexto se deben leer? (Pues es evidente que el historiador moderno se encuentra muchas veces ante diversidad de materiales, como objetos y edificios cuyo uso preciso hoy se desconoce. P. ej.: un edificio determinado ¿era usado como templo, o era un palacio?).
- ¿Cuáles son los diversos mensajes de una misma fuente?
- ¿Qué significa en el conjunto de las fuentes?
- ¿Cómo interpretar las “lagunas” que existen en las mismas fuentes, y las existentes entre las diversas fuentes?
- Los documentos ¿son testigos de épocas anteriores a sí mismos? O, por ejemplo, si son fuentes escritas, ¿conservan un uso lingüístico del idioma reservado a “uso oficial” que ya no correspondía al habla corriente (como por ejemplo el lenguaje litúrgico o de los documentos oficiales)?
- Los documentos más cercanos, incluso contemporáneos a los acontecimientos ¿son los mejores testigos?
- ¿Con qué medios se puede establecer su autenticidad y su veracidad? En otras palabras ¿es un documento falso o genuino? ¿a qué intención y a qué ideología responde? ¿es material de propaganda? ¿es un relato edificante, más propio de la literatura religiosa? ¿o difamatorio? ¿o falsificador de la realidad, como es propio de la literatura ideológica política?

Según esto, la pretensión hermenéutica del historiador conlleva serias limitaciones. No sólo porque el historiador es incapaz de reconstruir las intenciones que movieron a los personajes del pasado, sino también porque en el campo de la reconstrucción histórica se da más lugar a las probabilidades que a las certezas.

Una fuente documental es siempre fruto de un momento histórico específico, de una situación, y dice algo acerca de ella. La tarea del historiador es ubicarla en su contexto exacto. En la tarea de reconstrucción del pasado el historiador es libre en la elección del propio método de investigación, en la selección de sus fuentes, y en el tipo de preguntas que hace a dichas fuentes, pero no es libre para interpretarlas arbitrariamente. *Un documento siempre es lo que es, y debe ser leído en su mensaje y en su contexto.*

Por otra parte, la aplicación de una metodología de investigación histórica de carácter científico no está reñida con los aportes de estudios que puede provenir de otros campos de la investigación científica, como la antropología, la sociología, la economía u otras ciencias. Tal intento de aproximación al pasado desde diversas perspectivas no sólo puede ayudar a explicar un sinnúmero de acontecimientos, sino que por otra parte ayuda a la comprensión de procesos históricos más amplios.

Es evidente que este tipo de investigación lleva en sí el riesgo de hacer una simple transferencia de problemáticas y expectativas actuales del historiador a los hechos del pasado. En este sentido el historiador no puede proyectar simplemente su mundo en el mundo de la antigüedad, pues lo que es normal en este tiempo no tiene por qué haberlo sido en el pasado; esta recomendación también es válida respecto del uso de términos cargados de ideología. Este peligro de una transferencia simplista de perspectivas sólo puede ser conjurado con la rigurosidad científica.

Lo que hemos dicho anteriormente se aplica también a los estudios que se basan en el método comparativo de la historia y privilegian el uso de “modelos”⁸.

Pero como ya hemos señalado antes el trabajo del historiador no consiste en hacer un repertorio o catálogo de documentación histórica, ni tampoco se reduce a interpretar correctamente dichas fuentes. El historiador intenta dar una interpretación y explicación de lo acontecido en el pasado, de la realidad que esas fuentes indican y de la cual son signos. Interpretando documentos el historiador intenta descubrir a los hombres que los compusieron. El historiador busca ante todo *comprender* un determinado problema o período de la historia. En este sentido la relación entre las *fuentes documentales* y la redacción de una *historia* no es menos compleja que la misma interpretación de los documentos.

Es posible que las fuentes no sirvan o no contribuyan decisivamente a la solución del problema que se quiere responder. También es posible que el examen atento de las mismas haga cambiar las perspectivas de investigación, lo cual no es inusual en el trabajo científico serio. Cuando no, existen fuentes que

⁸ Entendemos como *modelo*: una articulación sistemática de diversidad de elementos que se construye para explicar unitariamente una serie de datos. El modelo contiene y aporta un plus de significación (surplus meaning), y como tal guía la subsiguiente investigación y explicación de los hechos. Esto supone necesariamente la necesidad de una crítica respecto del o los modelos aplicados a los estudios históricos. Los modelos que se aplican en los estudios sobre el surgimiento de Israel son estudiados en el artículo ya mencionado de J. L. Sicre en *Est. Bib.*, 46/4.

ayuden a la explicación de un determinado período tampoco es posible la elaboración de una historia propiamente dicha. (Esto hace aconsejable mantener el criterio metodológico que hace coincidir el comienzo de la historia con la aparición de la escritura, siendo evidente que la historia de la humanidad es mucho más amplia). Es decir que ante la falta de documentación de un determinado período, históricamente nos encontramos en el campo de la pura hipótesis, y como dice Momigliano: “la diferencia entre un novelista y un historiador está en que el novelista es libre para inventar los hechos... mientras que el historiador no inventa hechos”⁹. Por otra parte, si los documentos son insuficientes también la reconstrucción e interpretación histórica se mostrarán insuficientes.

Pero, al contrario de lo que podría pensarse, una mayor abundancia de documentación histórica no simplifica el trabajo hermenéutico, sino que muchas veces lo complica al hacer posibles un mayor número de hipótesis de interpretación y explicación de los hechos. En este caso el trabajo del historiador consiste en buscar y valorar las diversas hipótesis alternativas, y proponer las que dan una explicación más plausible de los hechos.

2. Metodologías y hermenéuticas históricas aplicadas a la Escritura

Este punto del trabajo, más que intentar dar soluciones, pretende relacionar lo dicho anteriormente, respecto a la metodología y hermenéuticas históricas, con el dato bíblico considerado como documentación histórica.

Evidentemente hoy se impone como necesaria una nueva metodología de investigación histórica referida a la Historia de Israel. La elaboración de tal historia debe encararse en el ámbito de la Historia del Cercano Oriente Antiguo (COA). Esta perspectiva llevaría además a valorizar los aportes de la arqueología y de las demás ciencias auxiliares de la historia, como la geografía, la sociología, la economía y la antropología, en sí mismos. En este sentido se revela como mucho más factible intentar la reconstrucción de una Historia económica y social de la antigua Siria, que la de una Historia política referida sólo a los orígenes de Israel.

La elaboración de una Historia de Israel que tenga en cuenta el ámbito del COA exige “elaborar una coherente reflexión teórica

⁹ Cf. A. Momigliano, op. cit., 17.

de orden historiográfico, abandonando tanto los criterios empíricos como los de un cierto fundamentalismo positivista”¹⁰.

Tal Historia de Israel no debe buscar “verificar” el dato bíblico sino relacionarlo “críticamente” con el resto de la documentación del Cercano Oriente Antiguo. Tampoco se trata de reconstruir la historia de Israel en base a “semejanzas” históricas de los relatos bíblicos con otros relatos del ámbito del COA. En esta perspectiva hay que aceptar como punto de partida que haga factible la reconstrucción de una Historia de Israel la crítica de la historia bíblica por parte de una Historia de la antigua Siria, es decir, atendiendo al ámbito de todo el COA.

Primariamente se debe realizar una reflexión sobre la *naturaleza de las fuentes*. En otras palabras, se impone como necesaria una investigación sobre la *naturaleza de la documentación historiográfica del COA*, considerada en sí misma para después realizar una atenta *reflexión acerca de la historiografía israelita a la luz de la documentación del COA*.

Además del “mensaje teológico-religioso” de la Escritura, se puede decir que la Biblia transmite una cierta documentación historiográfica. Es evidente que la Escritura constituye una fuente de documentación histórica, referida a situaciones históricas complejas y diversas, en una perspectiva teológica; y como fuente documental diversificada, debe ser leída en sus diversos mensajes y contextos. Pero sobre todo respecto de esta perspectiva teológica del material historiográfico bíblico cabría preguntarse por la validez histórica de este tipo de material documental. Como dice H. Engel: “el valor religioso atribuido al Antiguo Testamento no cambia su relevancia en cuanto documento histórico”¹¹.

En este punto se hace particularmente necesaria una reflexión teórica acerca de la historiografía que integre la “*perspectiva teológica*”. Perspectiva que también está presente, aunque de modo diverso, en la historiografía del COA, del mundo griego y romano¹². En otras palabras, se trata de preguntarse por la naturaleza, significación y validez de una perspectiva historiográfica que integra también el punto de vista teológico. A no

¹⁰ Cf. A. Bonora, op. cit., 8.

¹¹ Cf. E. Engel, *Die Vorfahren Israels in Ägypten* (Frankfurt am Main, 1979), 172.

¹² Tal parece ser la posición de A. Momigliano. Cf. “Il tempo nella Storiografia Greca”, en *La storiografia greca*, Piccola Biblioteca Einaudi (Torino, 1982), 77. Y del prof. G. L. Prato. Cf. “La storiografia nella Bibbia e la sua collocazione tra la storiografia greca e la storiografia dell’antico Oriente”, en *La storiografia della Bibbia*, Atti della XXVIII Settimana Biblica (10-14 settembre 1984) de la Associazione Biblica Italiana, ed EDB (Bologna, 1986), 14-15.

ser que este punto de vista sea considerado *a-priori* un prejuicio, posición que ha llevado a algunos historiadores a aceptar de antemano un cierto nihilismo historiográfico respecto del surgimiento de Israel.

3. Los orígenes de Israel y la historia de Israel

Se replantea nuevamente aquí el problema del valor historiográfico otorgado a las fuentes bíblicas; sobre todo el de aquellas que se refieren al período anterior al surgimiento y fundación del Estado del Israel bíblico. Colocar el comienzo de la Historia de Israel en las migraciones patriarcales del segundo milenio a. C., como dice el profesor Soggin: “no sería el producto del último progreso de las ciencias, sino más bien una involución...”¹³. Por otra parte la hipótesis de M. Noth acerca de la Anficiónía Israelita, aún permaneciendo sólo como hipótesis y aceptando las modificaciones que se le agregaron, tiene la ventaja de ofrecer un camino de interpretación para un período de la historia israelita anterior al surgimiento del estado. Pero también aquí hay que reconocer que el uso de este *modelo histórico* deja muchas preguntas sin respuestas respecto del período tribal de Israel y del surgimiento del Estado israelita unificado.

El profesor Soggin inicia su *Storia d'Israele*¹⁴ con la época del reino davídico-salomónico, puesto que “desde entonces nos encontramos por la primera vez con documentos... y es posible iniciar confrontaciones con la administración de otros estados, especialmente Egipto”¹⁵. Este mismo autor reconoce por otra parte que este comienzo de la Historia de Israel “deja muchas, demasiadas cosas... en la sombra”¹⁶ y al presente no se siente capaz de dar una respuesta definitiva a este respecto.

La Historia de H. Donner¹⁷ establece una interesante clasificación de las tradiciones bíblicas en relación a los períodos históricos:

— Las narraciones patriarcales, las del Exodo y las del Sinaí corresponderían a una *Pre-Historia*.

¹³ Cf. A. Soggin, “Le Origini d'Israele Problema per lo Storiografo?”, en *Convegno sul tema: Le Origini di Israele* (Roma, 10-11 Febbraio 1986), ed. Accademia Nazionale dei Lincei (Roma, 1987), 6.

¹⁴ Cf. A. Soggin, *Storia d'Israele* (ed. Paideia, Brescia, 1984).

¹⁵ Cf. A. Soggin, “Le Origini d'Israele Problema per lo Storiografo?”, 7-8.

¹⁶ Idem, 8.

¹⁷ Cf. H. Donner, *Geschichte des Volkes Israel und seiner Nachbarn in Grundzügen*, vol. I (Göttingen, 1984).

— Las tradiciones sobre el asentamiento de Israel en Canaán (Jueces y Reinos de Saúl, David y Salomón) corresponderían a una *Proto-Historia*. Si bien es claro que para este autor no todas las fuentes y materiales tienen el mismo valor historiográfico.

Quizás el aporte más importante, como ya hemos señalado, de los últimos años a los estudios de la historia israelita sea el reconocimiento de la necesidad de colocar la historiografía israelita en confrontación con los otros modelos historiográficos de la antigüedad, sobre todo aquellos que pueden arrojar más luz respecto del modo de escribir la historia que tuvieron los primeros historiógrafos¹⁸.

En este sentido no es difícil caer en la cuenta que tal material historiográfico respondía a fines pedagógicos. Es decir que el material historiográfico, recogido, editado y en cierto modo “recreado” por los historiógrafos de la antigüedad se dirigía a instruir las generaciones futuras, y a ayudar a comprender a sus contemporáneos cómo se había llegado a la realidad presente, para mejor insertarse en ella.

4. Aspectos históricos de los orígenes de Israel

Según lo que hemos considerado hasta el momento la posibilidad de reconstruir los orígenes de Israel depende de varios aspectos hermenéuticos y metodológicos históricos.

4.1. *El Papel de Israel en el ámbito del Cercano Oriente Antiguo*

En primer lugar es necesaria una “*descentralización*” del papel histórico jugado por Israel, y Palestina, en favor de una “*integración*” en el ámbito del Cercano Oriente Antiguo¹⁹. En el COA el papel desarrollado por Israel fue muy reducido. Los demás pueblos casi no sabían de su existencia como pueblo, y mucho menos como una unidad nacional compacta y homogénea. Además no existe una fundamentación arqueológica razonable que haga

¹⁸ En este sentido se revela particularmente esclarecedora la distinción usada ya en la antigüedad entre *Arqueología* o *Antigüedades e Historia*. Cf. A. Momigliano, *La Storiografia Greca*, op. cit., 11-13. Y el artículo introductorio del prof. Gian Luigi Prato, “La storiografia nella Bibbia...”, op. cit., 12-14.

¹⁹ La Historia del Antiguo Oriente se puede decir que ha nacido a partir de un punto de vista *bíblico-céntrico*. Se tomaba la Palestina como centro, y las demás civilizaciones del entorno como paralelas. A partir de una perspectiva histórica más acorde con los datos que ahora tenemos, se puede decir que se impone una perspectiva no sólo diversa, sino inversa.

pensar que el surgimiento y la organización social de Israel haya diferido de las otras sociedades del ambiente palestino.

4.2. *Palestina no es una región autónoma*

Los estudios actuales de la geografía y la arqueología llevan a considerar el ámbito palestino, no autónomamente, sino en relación con un espacio más amplio. Incluso desde los aspectos económico y social se hace necesario hablar de un ÁREA SIRO-PALESTINA²⁰. El surgimiento de Israel (aproximadamente entre el 1250 y el 920 a. C.)²¹ constituye un hecho “de superficie”, entendible sólo dentro de un movimiento mucho más amplio y lento de transformación del ámbito siro-palestino, en el período de la reestructuración socio-económica que comprende el paso del Bronce antiguo al Hierro I.

4.3. *Elementos a considerar en el surgimiento de Israel*

Sin pretender ser exhaustivos, creemos que para encarar adecuadamente el estudio del surgimiento del pueblo de Israel no se pueden dejar de tener en cuenta los siguientes puntos.

— El contexto “político” del Mediterráneo Oriental y del COA, sobre todo en relación a Palestina.

— La transformación socio-económica del territorio, como un proceso pacífico, determinada por la crisis de las ciudades, y del régimen comercial del COA²².

— Los aportes de las innovaciones tecnológicas, sobre todo por el comienzo de la metalurgia del hierro, y la aparición del alfabeto.

²⁰ *Palestinense* es un adjetivo usado ya por Herodoto (*Hist.*, IV, 39) con el que denomina la región de Siria. Es interesante notar en este sentido que, cuando según la historiografía bíblica ya había terminado el período de oro de la historia de Israel, con los reinados de David y Salomón, las fuentes extra-bíblicas hablen de la *Siria de los Filisteos* y no hagan ninguna mención notable respecto de Israel; o al menos del grandioso reino Salomónico que tanto exalta la Escritura. Cf. el artículo de G.-L. Prato, “Introduzione e presentazione del tema”, en “Il mondo ebraico alla luce delle fonti extrabibliche. I. Dalle origini alla caduta di Gerusalemme”. *Atti del III Convegno di Studi Veterotestamentari*, RivB, 32 (1984), 9. En este artículo este estudioso, refiriéndose a la relación entre ideología e historiografía afirma: “risulta quanto mai evidente e strano come l'esaltazione veterotestamentaria delle prime fasi della monarchia, con l'epopea di Davide e di Salomone, risulti quasi inversamente proporzionale ai dati noti da altre fonti”.

²¹ Cf. R. B. Coote-K. W. Whitelam, op. cit., 115.

²² Los cambios de población, las migraciones hacia regiones montañosas alejadas de las ciudades, son la consecuencia de la crisis comercial y palatina, y no su causa, como muchas veces se ha sostenido.

— Evolución del propio grupo, al no estar ya ligado a una estructura palaciega, hacia a una organización formada por clanes o parentelas. Evolución que debe entenderse como un proceso político-religioso interno, en continuidad con la aparición de la monarquía.

— Influjo de la presión exterior al propio grupo (como sería el caso de los filisteos respecto de los grupos israelitas).

En este trabajo no trataremos el último punto citado, pues llevaría a considerar los orígenes de la monarquía; ni tampoco trataremos el tema de la continuidad en el proceso de las organizaciones de tipo tribal a la formación del “estado” unificado bajo David y Salomón.

— *El ámbito político del Mediterráneo Oriental y del COA*

La discreta estabilidad y la fuerte unidad económica de los grandes centros civilizados durante la época del Bronce Tardío deja paso a una situación de fraccionamiento, poca estabilidad, y debilitamiento de los grandes imperios²³.

En la primera edad del hierro el contexto puede delinarse de la siguiente manera²⁴.

“Cae el imperio egipcio que había dominado Palestina desde la mitad del S. XVI hasta el comienzo del S. XII: se abre así para las poblaciones locales una época sin dominio extranjero y sin drenaje de los recursos hacia el extranjero. Los filisteos ocupan una parte del vacío dejado por los egipcios, buscan establecer su hegemonía sobre las ciudades cananeas restantes, y lo consiguen a lo largo de la costa y en los valles (Yizreel y Jordán medio); en cambio las zonas dominadas por colinas quedan fuera de su influjo. En las colinas y montañas de la Cisjordania y en las mesetas semi-áridas de la Transjordania se desarrolla el proceso de colonización característico de la primera edad del hierro: deforestación, construcción de terrazas, aprovechamiento hídrico de los *wadi*, excavación de pozos, construcción de cisternas, proliferación de pequeñas poblaciones y ciudadelas fortificadas”.

²³ Para Grecia significa un período oscuro, de migraciones, según la lectura hecha por la Grecia clásica. En el Asia menor el poderoso imperio hitita da lugar a numerosos y pequeños estados neo-hititas (Frigia-Misia-Licia). Se da una mezcla de influencias culturales semítica e indoeuropeas. Egipto se encuentra en el tercer período intermedio.

²⁴ Cf. M. Liverani, *Antico Oriente. Storia-Società-Economia*, Ed. Laterza (Bari, 1988), 662-663.

Si bien Egipto cayó bajo la invasión de los pueblos del mar, sin embargo no sólo mantuvo su presencia política en las tierras bajas de Palestina, sino que incluso la acrecentó. La presencia de Egipto continuó creciendo por dos tercios del siglo, o incluso más, hasta el colapso del nuevo reino (reinado de Ramses III 1195-1164). Hasta entonces los filisteos no habían asumido la soberanía en las tierras bajas del sur de Palestina.

— *La transformación socio-económica del territorio palestino*

En la época del bronce tardío no es posible hacer coincidir los descubrimientos arqueológicos realizados en el territorio palestino con el ingreso de nuevas poblaciones (de diverso origen étnico). Todas las poblaciones son mixtas, incluso lingüísticamente. No se encuentran rastros de nomadismo, y las poblaciones están formadas por agricultores y pastores²⁵. El área Siro-palestina no siente el influjo de los grandes imperios, y aunque continúa siendo un lugar de paso, las ciudades-estado no pueden esperar grandes ayudas de los cada vez más debilitados imperios. La crisis comercial provocada por la decadencia de los imperios provoca en esta época un proceso de desurbanización y de crisis del sistema palaciego.

Durante los siglos anteriores al surgimiento de Israel, las pequeñas poblaciones de tierras altas (Gonen) estaban concentradas junto a las ciudades, bajo una organización y protección urbana. En estas áreas, principalmente Siquem, Jerusalén, y Hebrón, gobernaban familias militares encabezadas por reyes, gobernadores, prefectos, etc., frecuentemente de una raza no local. Muchas de las tierras pertenecían a los reyes aunque estaban bajo soberanía nominal egipcia. Dichas tierras proveían parte del sustento local de granos con comodidades para el comercio, el cual incluía vino, aceite, sal, miel, madera, y otros productos locales. Sobre los cultivadores de las tierras vecinas a estas ciudades las familias militares urbanas ejercían un pequeño control y ninguno sobre las zonas montañosas no cultivables o boscosas.

El cuidado de las tierras agrícolas urbanas y sus cultivadores estaban subsidiado por contribuciones provenientes de Egipto y de las tierras bajas, como lo indican en los textos de Amarna los reclamos de los gobernadores de las tierras altas de Palestina de refuerzos militares egipcios. Los campesinos que cultivaban

²⁵ Las *Cartas de Amarna* testimonian por esta época la existencia de los grupos o bandas de *habiru* o *hapiiru*, como grupos que molestan la convivencia de las poblaciones, pero no dicen que éstos proviniesen de fuera del territorio. Puede tratarse que esta sea una designación no étnica sino sociológica, pues determinadas situaciones sociales pueden llevar a la automarginación.

los campos cercanos a las ciudades eran a la vez beneficiarios y víctimas del comercio de éstas. Esto era menos cierto para los grupos nómades, pues gran parte de su subsistencia estaba asegurada por el pastoreo. Pero tampoco existen hoy dudas acerca de la participación e incluso integración de los grupos nómades en esa sociedad agrícola.

Estas tribus nómades que practicaban el pastoreo constituían un grupo distinto desde el punto de vista sociopolítico. Estaban organizadas para conservar cierto dominio y como tal figuraban como un enemigo o aliado en el espectro comercial de la agricultura y comercio urbanos. El grupo, bandido o mercenario, con una pequeña base pastoril o sin ella, aunque funcionaba como una unidad paramilitar en un permanente estado de movilización, vivía también en dependencia del comercio, pues vivía de su relación con los agricultores y los habitantes de las ciudades.

Los núcleos de asentamiento en las tierras altas testimonian una rápida expansión de asentamientos agrícolas en las tierras altas de Palestina durante el período que va desde el siglo XIII al siglo XI a. C., proceso generalmente desconocido por arqueólogos e historiadores que como evidencia del surgimiento de Israel necesita ser explicado. Al mismo tiempo la arqueología realizada en el ámbito Siro-palestino ha revelado una generalizada destrucción de muchos de los centros urbanos importantes, como parte de los trastornos experimentados a través de todo el Mediterráneo oriental.

El nexo causal entre este amplio proceso de transformación económico-social y el surgimiento de Israel en Palestina es frecuentemente valorado desde la perspectiva opuesta; Israel es visto como el responsable de la destrucción de la Palestina urbana.

Como ya lo hemos señalado es necesaria una explicación de la conexión entre la decadencia de las civilizaciones del Mediterráneo oriental (y la afluencia de los Pueblos del Mar), y el surgimiento de nuevas poblaciones en las zonas montañosas de la Palestina. No existe una clara indicación o evidencia de los agentes de dicha destrucción. Sabemos que las ciudades fueron destruidas, pero no sabemos quiénes las destruyeron, como dicen Coote y Whitelam²⁶:

“Las causas directas del traumático cataclismo del siglo XIII a. C. en el Este Mediterráneo están ocultas a nuestros ojos... Aparentaría ser el resultado de una combinación de factores: guerras urbanas intestinas, bien atestiguadas en los textos de Amarna; las campañas imperiales egipcias en la región, también bien atestiguadas en documen-

²⁶ Cf. R. B. Coote-K. W. Whitelam, op. cit., 118-119.

tos; el arribo de los Pueblos del Mar a la costa y el interior de las tierras bajas; incendios domésticos; terremotos; y posibles inmoluciones como solución mágica para echar el contagio de las pestes”.

Cualesquiera hubiesen sido las causas, cayeron los imperios Micénico e Hitita. Egipto se vio seriamente debilitado, y muchas ciudades-estado a lo largo de la costa dejaron de existir. Esto precipitó un dramático declinar en el comercio interregional durante este período. El abrupto declive de este comercio, que había sostenido las potentes estructuras de las ciudades y pueblos de Palestina, mutiló la élite urbana y sus pretensiones de poder. Fueron estos dramáticos hechos los que crearon las condiciones para el surgimiento de Israel en las tierras altas de Palestina. Pero no era sólo la élite urbana la que dependía del comercio regional e interregional para su sustento, si bien eran sus primeros beneficiarios; pues los grupos nómades y campesinos también eran económicamente dependientes de este comercio.

Como resultado de la inestabilidad y la decadencia material cada uno de los grupos rurales, particularmente los nómades y mercenarios, llegaron a ser políticamente cada vez más independientes. La explotación de un mayor número de áreas marginales, fuera ya de la influencia de los grandes centros urbanos, llegó a ser política y económicamente viable y los lazos estrechos y los beneficios del comercio interregional desaparecieron. Fue entonces que Israel “emergió” en las tierras altas de Palestina como resultado de un profundo cambio en el asentamiento y uso de la tierra, y como consecuencia de la reducción del comercio en el ámbito del Mediterráneo oriental.

El influjo de Egipto en la Baja Palestina fue mayor antes de su colapso que en ningún otro tiempo, pero sus ganancias, debido al declive del comercio, fueron cada vez menores. Como consecuencia, por casi un siglo el presupuesto imperial de Egipto sufrió un déficit en cadena que fue eventualmente catastrófico. Los líderes de las tierras altas y de las tribus (no siempre necesariamente distintos) debieron hacer una elección: continuar tomando parte en los conflictos del imperio y de las ciudades cuyas bases económicas estaban desvaneciéndose, o encontrar algún medio alternativo de subsistencia. Un buen número eligió lo segundo. Y los medios fueron la subsistencia a través de la agricultura.

Dicho de otro modo, la condición política para la explotación de las tierras altas alejadas de las costas, como base de una agricultura para la subsistencia, era la estabilidad. En dichas cir-

cunstancias, la estabilidad podía sólo darse a través de la paralización del conflicto interregional, intergrupal e intertribal. La forma “política” que logró y sostuvo esta paralización del conflicto ha sido llamada por sus adherentes con el nombre de Israel.

Es importante recalcar que el hecho principal no fue un ponerse de acuerdo entre los habituales y siempre hostiles oponentes, sino el hecho que los habitantes de las tierras altas adoptaran una elección económica. Una explicación realista de los hechos sería que se dio un acuerdo tácito simplemente porque el problema de la supervivencia en todas las áreas marginales fue por mucho tiempo el problema dominante.

Pero este paréntesis en los conflictos interregionales e intragrupal no significó el detenerse de todos los conflictos. Una importante manifestación fue el ataque a las élites urbanas locales. Estas élites habían sido, por supuesto, debilitadas por los mismos procesos que habían significado para los bandidos y nómades su crisis de subsistencia. El Temprano Israel atacó a los reyes de su región bajo el liderazgo de líderes paramilitares que tenían razón al esperar que podrían llevar aquella lucha a una resolución exitosa más rápidamente que si continuaban peleándose entre sí, al mismo tiempo que tenían que preocuparse por el mantenimiento de la agricultura necesaria para su subsistencia.

La extensión de la agricultura en las tierras altas de Palestina con el surgimiento de Israel permitió un aumento del número de la población. Este crecimiento de población no ocasionó el crecimiento en las dimensiones de los poblados sino la proliferación de nuevos pueblos en torno a los ya existentes. Estos pueblos tendieron a crecer más rápido en número que en medida, como muestran los datos arqueológicos de la Edad de Hierro. En el caso de Israel el crecimiento poblacional estuvo presumiblemente exigido e influido por la necesidad de trabajo, actividad vital para las actividades agrícolas intensivas que se desarrollaban en las tierras altas, así como por necesidades de defensa.

— *Aportes de las Innovaciones Tecnológicas*

La crisis comercial del COA determinó la dificultad para conseguir el bronce pero a su vez contribuyó al desarrollo de la metalurgia del hierro. La utilización de herramientas confeccionadas con este metal permitió grandes avances en la agricultura. Se obtuvo mayor rapidez en los trabajos del campo, se pudieron aprovechar tierras para la agricultura que hasta ese momento eran incultivables por la falta de agua como las colinas.

El uso de tales herramientas permitió la excavación de canales, pozos y cisternas.

También por esta época fue domesticado el camello, el cual, como vehículo de transporte de carga, permitió la extensión del comercio a zonas antes alejadas de esa actividad, como la península arábiga.

Aunque es imposible precisar la época de la aparición del alfabeto, tal invención permitió una difusión más rápida de la cultura y constituyó una gran aporte, como medio de comunicación, a la expansión del comercio y a la mayor agilidad de la administración.

— *Evolución (involución) del grupo social*

El fenómeno de la multiplicación de la población, como ya hemos señalado, no significó un ensanchamiento en las dimensiones de los poblados sino la proliferación de los mismos. Se puede decir que, abandonado el sistema "urbano", se dio origen a un sistema "tribal", que en un cierto aspecto significó una involución respecto de la organización ciudadana.

Pero bajo otros aspectos el surgimiento de este tipo de organización no sólo ayudó al aumento de la población²⁷, sino que significó la composición de una nueva forma de asociación por clanes y parentelas ("tribu de... casa de... hijos de...") que impulsó la creación de "genealogías". Es decir que se dio un paso decisivo, desde una organización ciudadana, a una de tipo "nacional", en la que se privilegiaba la descendencia de un antepasado común, la lengua, y la religión del grupo.

En esta perspectiva "nacionalista", el surgimiento de otros "nacionalismos" pudo haber contribuido a que se consolidase la propia pertenencia²⁸; aunque nada excluye que ambas nacionalidades puedan haber tenido históricamente un mismo origen. Probablemente el temprano Israel, como dicen Coote y Whitelam²⁹, debió su seguridad colectiva, tanto a la extensión de su producción agrícola con amplios recursos y al aumento de población agrícola descentralizada, como a la milicia que se formó a partir de las bandas armadas oriundas de las tierras altas, fortalecido además por la expresión, a través del culto del Dios nacional, de su mutuo autointerés.

²⁷ Los pequeños grupos estaban menos expuestos a enfermedades endémicas.

²⁸ Quizás sea éste el papel jugado por los filisteos respecto del surgimiento de la monarquía davídica.

²⁹ Cf. R. B. Coote-K. W. Whitelam, op. cit., 125.

BIBLIOGRAFIA

- Bonora, A., "Introduzione all'edizione italiana" de la *Breve Storia di Israele* de M. Metzger (Queriniiana, Brescia, 1985), 5-13.
- Coote, R. B.-Whitelam, K. W., "The Emergence of Israel: Social Transformation and State Formation Following the Decline in the Late Bronze Age", en *Semeia*, 37 (1986), 107-147.
- Donner, H., *Geschichte des Volkes Israel und seiner Nachbarn in Brundzügen*, vol. I (Göttingen, 1984).
- Engel, E., *Die Vorfahren Israels in Ägypten* (Frankfurt am Main, 1979).
- Garbini, G., *Storia e Ideologia nell'Israele Antico* (Paideia, Brescia, 1986).
- Liverani, M., "Le Origini di Israele - progetto irrealizzabile di ricerca etno-genetica", en *RivB*, 28 (1980), 9-32.
- *Antico Oriente. Storia-Società-Economia* (Laterza, Bari, 1988).
- Metzger, M., *Breve Storia di Israele* (Queriniiana, Brescia, 1985).
- Momigliano, A. "Le regole del Giuoco nello Studio della Storia Antica", en *Storia e storiografia antica* (Il Mulino, Bologna, 1987), 15-24.
- "Il tempo nella Storiografia Greca", en *La storiografia greca* (Einaudi, Torino, 1982), 64-94.
- Prato, G. L., "La storiografia nella Bibbia e la sua collocazione tra la storiografia greca e la storiografia dell'antico Oriente", en *La storiografia della Bibbia*, Atti della XXVIII Settimana Biblica (10-14 settembre 1984) de la Associazione Biblica Italiana (EDB, Bologna, 1986), 9-19.
- Soggin, A., *Storia d'Israele* (Paideia, Brescia, 1984).
- "Le Origini d'Israele Problema per lo Storiografo?", en *Convegno sul tema: Le Origini di Israele* (Roma, 10-11 Febbraio 1986), (Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1987), 5-14.